

MARIO VARGAS LLOSA, DISCÍPULO DE RAÚL PORRAS BARRENECHEA

Foto: Rocío Hilario, Instituto Raúl Porras Barrenechea



Mario Vargas Llosa en una reunión con miembros del Instituto Raúl Porras Barrenechea de la Universidad de San Marcos.

Un retrato del vínculo
maestro-discípulo:
Raúl Porras formó al
joven Vargas Llosa en
San Marcos, y afinó su
método y su vocación

Raúl Porras Barrenechea es uno de los maestros que con más admiración y afecto se recuerdan en el Perú, gracias al testimonio de quienes fueron sus alumnos y discípulos por más de una generación. Su apreciable obra en la investigación histórica, la cátedra universitaria y la actividad diplomática coadyuvó a dar lustre a la cultura y la política internacional del Perú en el siglo xx. Entre sus discípulos, Mario Vargas Llosa es quien más contribuyó a informar sobre su figura

Foto: Alamy



Raúl Porras Barrenechea es sin duda uno de los más destacados intelectuales peruanos de todos los tiempos.

intelectual en la escena internacional de las letras. De esta suerte, Porras figura como personaje en sus novelas *Conversación en La Catedral* (1969), *El hablador* (1987) y en su última creación literaria, *Le dedico mi silencio* (2023). Pero es sobre todo en *El pez en el agua*, sus memorias publicadas en 1993, donde nuestro escritor revela su experiencia intelectual en el año que recibió las lecciones de Porras en la Universidad de San Marcos y, luego, cuando trabajó a su lado como asistente de investigación (García Higuera, 2024, p. 5).

En *El pez en el agua*, Vargas Llosa evoca a su maestro en cuatro capítulos: el XI (“Camarada Alberto”), el XIII (“El sartrecillo valiente”), el XV (“La tía Julia”) y el capítulo XVII (“El pájaro-Mitra”), cuyo contenido revisaremos. También incluiré el testimonio que me ofreció el historiador Carlos Aranibar sobre algunos de los episodios que allí se relatan. Aranibar era auxiliar de cátedra de Porras en San Marcos, además de ser su asistente de investigación en la misma época que Vargas Llosa cumplió esa labor.

EL ALUMNO

Mario Vargas Llosa ingresó a la Universidad de San Marcos en marzo de 1953 a la edad de 16 años —tal como consta en su solicitud de ingreso—, con la intención de estudiar Derecho y Literatura. En el Perú de esos años, gobernaba Manuel Odría, cuyo régimen combinaba autoritarismo y represión política con un programa económico liberal. En cuanto a la universidad, escribe Vargas Llosa (1993) que en esa época San Marcos “ya no era ni la sombra de lo que había sido en los años veinte, cuando la famosa generación del Conversatorio del año 1919, su momento más alto en lo que concierne a las humanidades” (p. 235).

Antes de estudiar en la facultad de Derecho y en la sección doctoral de Literatura en la facultad de Letras, Vargas Llosa cursó dos años de estudios generales. Según narra, “la mayoría de aquellos cursos eran explicados con desgano, por profesores que no sabían gran cosa o que habían perdido el interés en enseñar” (p. 235). Una notable excepción en el primer año fue el curso de Historia del Perú, a cargo del doctor Raúl Porras, cuyas clases calificó como “la mejor experiencia intelectual de mi adolescencia”, añadiendo que “ese curso, y lo que de él se derivó, justifica para mí los años que pasé en San Marcos” (p. 235).

En aquella asignatura —que Porras enseñaba desde hacía muchos años—, la historia del Perú era abordada a través de sus fuentes históricas, entre las cuales estaban las crónicas de los siglos XVI y XVII, género del que era eximio conocedor. En sus clases, Porras desplegaba sabiduría (era admirable la hondura de su conocimiento sobre el pasado peruano) y elocuencia, manifestada en su elegante expresión verbal. Pero, además de lo anterior, poseía una destacable cualidad: su afán por la exactitud. De ahí que las informaciones que transmitía en sus clases eran resultado de una rigurosa verificación. Al año siguiente, cuando Vargas Llosa trabajó con él, hubo de comprobar que su maestro preparaba ese curso como si lo enseñara por primera vez.

Como catedrático, Porras proporcionaba conocimientos adquiridos de sus pacientes investigaciones. Por ende, sus clases eran originales y producían en sus oyentes la sensación de ofrecer informaciones inéditas. La brillantez magisterial de Porras deslumbró al adolescente Vargas Llosa. Tan grande fue la influencia de aquel curso que, durante sus primeros meses en la Universidad, se preguntó muchas veces si debía estudiar Historia en lugar de Literatura. Y es que sentía que la Historia “encarnada en Porras Barrenechea, tenía el color, la fuerza dramática y la creatividad de ésta y parecía más arraigada en la vida” (Vargas Llosa, 1993, p. 237).

EL ASISTENTE

De las asignaturas del primer año de estudios generales, la de Historia del Perú era la que más preparación y lecturas exigió a Vargas Llosa. Al finalizar el curso, obtuvo una calificación sobresaliente. En virtud de ello, en el verano de 1954, Porras — que dirigía el Instituto de Historia de la Universidad de San Marcos— lo citó en su casa-biblioteca, en Miraflores, para invitarlo a trabajar con él. El librero y editor Juan Mejía Baca lo había convocado para escribir una historia general del Perú, encargándole los tomos referentes a la conquista y la emancipación¹. Para su realización, el citado editor le pagaría dos asistentes: Carlos Aranibar, que ya trabajaba con el maestro, y Mario Vargas Llosa. A este grupo se integrarían dos discípulos de Porras: los futuros historiadores Pablo Macera y Hugo Neira (Neira Samanez, 2008).

Vargas Llosa laboró como su asistente de investigación desde febrero de 1954 hasta 1958, poco antes de viajar a Europa. Concurría a la casa de Porras de lunes a

Foto: Archivo ABC / Alamy



El trabajo con Porras Barrenechea fue decisivo en la formación del joven Mario Vargas Llosa.

viernes, y trabajaba entre 2 y 5 de la tarde. En estas jornadas aprendió mucho sobre el Perú y su historia, experiencia que contribuyó a su formación académica más que las clases de San Marcos. Además de sus lecturas en la fabulosa biblioteca del historiador, había momentos en los que escuchaba al maestro disertar sobre personalidades y episodios de la conquista. ¿En qué consistía el trabajo de Vargas Llosa en esa etapa de su vida? En leer crónicas sobre la conquista del Tahuantinsuyo y fichar la información referente a mitos y leyendas del Perú. Hugo Neira Samanez (2008) ha escrito acerca de aquel espacio de trabajo que funcionó como un taller, pues, bajo la enseñanza y guía de Porras, sus discípulos asimilaron las herramientas metodológicas de la investigación. Es así como Vargas Llosa aprendió un sistema de trabajo que más tarde le sería de suma utilidad en su actividad literaria. Es sabido del método empleado por el novelista peruano que, antes del proceso de escritura, llevaba a cabo una profunda investigación sobre la época, los sucesos y personajes históricos que abordaría en sus obras.

¹ Este proyecto editorial no cristalizó por incumplimiento de algunos de los autores convocados. No fue hasta 1980 cuando Mejía Baca hizo realidad la publicación de una *Historia del Perú* en doce tomos. El plan de la obra era muy diferente de aquel concebido en 1954, y en su producción participó una nueva generación de investigadores.

CARLOS ARANÍBAR LE DIJO A A ALBERTO ESCOBAR: “ESTE MUCHACHO VA A LLEGAR MÁS LEJOS QUE TÚ Y TE LIMITARÁS A HACER CRÍTICA DE SU OBRA”

EL RECUERDO DE CARLOS ARANÍBAR

En 1994, un año después de la publicación de *El pez en el agua*, le pregunté al historiador Carlos Aranibar por lo relatado en sus páginas. Fue entonces cuando me confió algo que es muy poco conocido y que, años más tarde, me volvería a relatar: él fue uno de los primeros que descubrió y reconoció las aptitudes de Vargas Llosa para la creación literaria.

Como ya se dijo, Aranibar era auxiliar de cátedra del curso Historia del Perú, que Porras impartía, y tenía a su cuidado la revisión de las monografías escritas por los estudiantes. En la lectura de una de ellas, apreció la calidad de la prosa y el ameno relato que se exponía sobre un mito prehispánico: el dios costeño Vichama, registrado en la crónica del agustino Antonio de la Calancha en el siglo XVII. La monografía llevaba la firma de Mario Vargas Llosa. Aranibar le sugirió a Porras que le asignara la nota más alta y, poco después, recomendó al joven estudiante para que fuera asistente en el mencionado proyecto de Mejía Baca (García Higuera, 2025, p. 52). Otro detalle que Aranibar me refirió es que a Vargas Llosa le resultaba difícil elaborar una ficha de investigación. ¡Tal era su poder de fabulación, que siempre introducía algún cambio en la información transcrita!

Ulteriormente, Vargas Llosa le dio a conocer algunos de sus cuentos, y Aranibar decidió presentarlo en una tertulia literaria a la que solía asistir y que tenía como lugar de encuentro El Patio, un café del centro

de Lima. Allí se congregaba un grupo de jóvenes que escribían en la revista *Letras Peruanas*, dirigida por Jorge Puccinelli, profesor de Literatura en las universidades de San Marcos y la Católica. Fue ante ese círculo que Vargas Llosa leyó en público por primera vez uno de sus cuentos, titulado “La Parda”. Narra en sus memorias que a su lectura siguió un “silencio ominoso”, sin que nadie manifestara una señal de asentimiento o de desaprobación. Los circunstantes continuaron dialogando sobre otros temas y, en cierto momento, al referirse a la narrativa realista, el poeta y crítico Alberto Escobar hizo comentarios despectivos acerca de lo que denominó “literatura abstracta”, señalando el cuento que había sido leído y que se encontraba en medio de la mesa. “Al terminar la tertulia y despedirnos, ya en la calle —escribe el novelista—, Aranibar me desagravió con algunos comentarios sobre mi maltratado relato. Pero yo, llegando a casa, lo hice trizas y me juré no volver a pasar por experiencia semejante” (Vargas Llosa, 1993, p. 282).

Sobre este mismo episodio, el doctor Aranibar recordaba un detalle adicional: después de la lectura del cuento, hubo comentarios desdeñosos por parte de Alberto Escobar y Carlos Eduardo Zavaleta. Esto provocó la incomodidad de Aranibar, pues consideraba injusto el maltrato a un joven que hacía sus primeros escarceos literarios, y lo defendió, augurándole éxito en su carrera literaria. No solo eso; también le dijo a Escobar: “Este muchacho va a llegar más lejos que tú y te limitarás a hacer crítica de su obra” (Aranibar, comunicación personal, 2013).

ENTRE LA UNIVERSIDAD Y “LOS TRABAJOS ALIMENTICIOS”

En 1955, Vargas Llosa contrajo matrimonio con Julia Urquidi, natural de Cochabamba, Bolivia, hermana menor de Olga, esposa de su tío Luis Llosa. Al comenzar esta nueva etapa de su vida, necesitaba obtener mayores

ingresos. Así, consiguió una serie de empleos: además de trabajar al lado de su maestro, era redactor de la revista cultural *Turismo*, dirigida por Jorge Holguín de Lavalle; escribía un manual preuniversitario de educación cívica para la Universidad Católica; y tenía a su cargo una columna semanal en el suplemento Dominical de *El Comercio* —sección que dirigía Abelardo Oquendo— en la que entrevistaba a escritores peruanos. De manera complementaria, Porras gestionó para él un par de empleos “decorosamente pagados”: asistente de bibliotecario del Club Nacional y un empleo en la Beneficencia Pública de Lima (este último trabajo consistía en fichar las lápidas de los cuarteles de mayor antigüedad del cementerio Presbítero Maestro, cuyos registros se habían perdido). Cuenta Vargas Llosa que en menos de dos meses llegó a acumular seis trabajos.

Un hecho relatado en sus memorias se refiere a la candidatura de Porras al rectorado de San Marcos. En las circunstancias políticas de entonces, su postulación fue interpretada como contraria al gobierno de Odría. Si bien Porras era liberal, su candidatura, paradójicamente, contaba con la adhesión de estudiantes y profesores del APRA y la izquierda. El otro candidato a rector era Aurelio Miró Quesada, cuya familia era propietaria de *El Comercio*, diario que era símbolo de la oligarquía y cuya línea era señaladamente antiaprista. La ligazón política del régimen con esta clase social hizo que la candidatura de Miró Quesada adoptara una suerte de carácter oficial, y que la postulación de Porras fuera atacada desde órganos adscritos al Gobierno. En las elecciones para el rectorado, celebradas en 1956, Miró Quesada resultó elegido. Según Vargas Llosa, esta derrota afectó profundamente a Porras y el sentimiento de frustración que lo embargó le indujo a aceptar su candidatura al Senado por el Frente Democrático Independiente en 1956 (resultó elegido con una amplia votación) y a ocupar el cargo de ministro de Relaciones Exteriores por invitación del presidente Manuel Prado, en 1958.

VARGAS LLOSA LE OBSEQUIÓ UNA SEPARATA DEL MERCURIO PERUANO CON EL CUENTO LOS JEFES A PORRAS BARRENECHEA. ESE EJEMPLAR FUE DECLARADO PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN EN AGOSTO DEL 2023

Conviene señalar que, después de la decepcionante experiencia en El Patio, los cuentos de Vargas Llosa adquirieron un carácter realista. Expresión de ello es su primer cuento publicado, “Los jefes”, inspirado en un episodio de su vida escolar en Piura, y que daría título a su primer libro. Este apareció en la revista *Mercurio Peruano* en febrero de 1957, y se editó, además, en forma de separata. Uno de esos ejemplares se lo obsequió a Porras con la siguiente dedicatoria: “Para el maestro Raúl Porras Barrenechea, con mi profunda gratitud y admiración. M. Vargas Llosa. Junio-57”. Este ejemplar, que integra la colección Raúl Porras Barrenechea de la Biblioteca Nacional del Perú, fue declarado Patrimonio Cultural de la Nación por el Ministerio de Cultura en agosto de 2023 (Biblioteca Nacional del Perú, 2023).

Tras la conclusión de sus estudios universitarios, en agosto de 1958, Vargas Llosa sustentó su tesis titulada *Bases para una interpretación de Rubén Darío* en la facultad de Letras de San Marcos, con la que obtuvo el grado de bachiller en Literatura. Poco después obtuvo la beca Javier Prado para cursar estudios de doctorado en la Universidad Complutense de Madrid. Ese

Foto: Dirección Universitaria de Comunicación



El 7 de mayo de 1997, la Universidad de Lima le concedió el doctorado *honoris causa* a Mario Vargas Llosa.

mismo año, Porras asumió el cargo de canciller de la República. Él ayudó a su discípulo y asistente consiguiéndole dos pasajes aéreos a Río de Janeiro. Allí, la pareja matrimonial adquirió boletos en barco con destino a Barcelona. Como bien sabemos, fue en Europa donde el joven Vargas Llosa forjó su carrera como escritor. Cuando vivía en el Viejo Continente, se informó del fallecimiento de su maestro, quien, poco después de renunciar al cargo de canciller, sufrió un paro cardíaco la noche del 27 de septiembre de 1960.

EL HOMENAJE EN LA UNIVERSIDAD DE LIMA

En discursos, ensayos y entrevistas, Mario Vargas Llosa ha dado testimonio de reconocimiento a quien fue su principal mentor en sus años de estudiante universitario. Además, dedicó a su memoria el ensayo *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo* (1997). No solo recibió de Raúl Porras inolvidables enseñanzas de historia del Perú, sino que

sus clases estimularon su vocación en el arte de escribir. Además, el ejemplo de su maestro representó para él un paradigma ético de desempeño intelectual.

El 7 de mayo de 1997, la Universidad de Lima confirió a Mario Vargas Llosa el doctorado *honoris causa*². Ese año se conmemoraba el centenario del nacimiento de Porras y en aquel acto académico el galardonado escritor le rindió homenaje. En su discurso, recordó con gratitud sus clases en San Marcos:

Todos los que escuchamos sus cursos, recordaremos siempre esa experiencia como un privilegio, cada una de sus clases era una lección magistral, no una repetición mecánica de lo ya sabido, sino el fruto de una investigación original. Escucharlo era también un bello espectáculo para los oídos y la sensibilidad, porque el doctor Porras fue un consumado expositor, el mejor que he conocido, de palabra fluida y elegante, alguien que se movía por el riquísimo océano de la lengua española

² La Universidad de Lima, en el rectorado de la doctora Ilse Wisotzki, fue la primera universidad peruana en otorgarle tal distinción académica.

Foto: Dirección Universitaria de Comunicación



Mario Vargas Llosa durante su discurso en la ceremonia del doctorado *honoris causa* en la Universidad de Lima.

con la desenvoltura de un delfín. (Acto académico, 1997, p. 25)

Después, señaló que acaso lo que más debía agradecerse a Porras “es la integridad con que encaró siempre su trabajo intelectual”:

Porras Barrenechea escribió y publicó como si las conferencias, artículos y estudios que salían de su pluma fueran dirigidos al público más culto, informado y exigente del mundo; como si el Perú, en vez de ser un país culturalmente subdesarrollado, estuviera en la vanguardia del conocimiento, y sus ensayos fueran a ser ponderados por las autoridades intelectuales más severas, ésa es la manera como un intelectual honra su vocación y sirve a su país, apuntando siempre a lo más alto. (Acto académico, 1997, p. 25)

Y así también lo haría Vargas Llosa en su compromiso intelectual con el Perú y como ciudadano del mundo a través de su fecunda trayectoria de vida.

REFERENCIAS

Acto académico: Mario Vargas Llosa doctor honoris causa. (1997, 7 de mayo). Universidad de Lima. <https://hdl.handle>.

net/20.500.12724/17135

Biblioteca Nacional del Perú (2023, 15 de agosto). Obras de Mario Vargas Llosa son declaradas Patrimonio Cultural de la Nación. <https://www.bnp.gob.pe/obras-de-mario-vargas-llosa-son-declaradas-patrimonio-cultural-de-la-nacion/>

García Higuera, G. (2024). *El joven Raúl Porras Barrenechea; periodismo, historia y literatura (1915-1930)*. Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.

García Higuera, G. (2025). Recuerdo y homenaje a Carlos Aranibar, gran historiador peruano: un testimonio personal. *Tradición, Segunda época*, 25(1), 47-57. <https://revistas.urp.edu.pe/index.php/Tradicion/article/view/7669>

Neira Samanez, H. (2008). Porras. Radicalidad y libertad. En *Homenaje a Raúl Porras Barrenechea (1897-1960)* (pp. 277-286). Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Instituto Raúl Porras Barrenechea.

Vargas Llosa, M. (1993). *El pez en el agua. Memorias*. Seix Barral.